GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 7 DE NOVIEMBRE DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 27 de setiembre.

Concluye el discurso de Mr. Waithman sobre la fiesta del jubileo del Rei &c.

Quando S. M. subió al trono éramos un pueblo libre, feliz y unido, y los negocios del estado eran dirigidos por lord Chatam, es decir, por el ministro mas hábil que ha tenido la Inglaterra. Las contribuciones importaban entonces poco mas de 7 millones, y despues acá se han aumentado en términos que hoi dia llegan á 70 millones. Desde que principió el actual reinado la union y la felicidad han sido turbadas incesantemente con las disputas y desavenencias interiores del gobierno. Yo no veo que durante el ministerio de Wilke, ni en el tiempo que corrió hasta la guerra de América, haya habido felicitaciones ningunas al Rei. Si paro mi consideracion en esta guerra de América, encuentro que es una de las guerras mas injustas y mas calamitosas que ha sostenido jamas la Inglaterra; veo que hemos perdido todos los objetos de la guerra, y aun la América misma, y que la deuda de la nacion se ha acrecentado extraordinariamente. Diré mas: creo que todos los males que han afligido al continente de Europa, y puesto á la Inglaterra en un grandísimo peligro, provienen de la política pérfida que ocasionó y decretó la guerra de América: asi que, por lo que hace á esta parte del reinado de S. M., yo no encuentro ningun fundamento para felicitarle, pues en ella se verificó el desmembramiento del imperio británico y la pérdida de la América. Si venimos á tiempos mas cercanos, y exâminamos la historia de los últimos 16 años, encontraremos que la Inglaterra ha sido envuelta en la guerra mas sangrienta y desdichada por un objeto, que hasta ahora no ha sabido la nacion qual es. Hemos sabido quando estaban en los puertos nuestras esquadras, y quando se habian hecho al mar; pero jamas hemos sabido el motivo por que han peleado. Los sucesos deplorables de esta guerra sangrienta y ruinosa no son seguramente textos mui terminantes para que por ellos se deba felicitar á S. M. ¿Deberemos por ventura felicitarle por las frecuentes suspensiones del *habeas corpus* y de la constitucion durante su reinado? ¿Deberemos felicitarle por los *bills* de traicion y de sedicion, en virtud de los quales muchos jóvenes desgraciados han sufrido los castigos mas severos por haber repetido sencillamente aquello que habian dicho antes y con mayor energía esos mismos ministros que mandaban procesarlos? Si debemos dar gracias al Señor por haber prolongado la vida de S. M., no podemos felicitar á nuestro Soberano de haberse visto libre de enfermedades corporales, y menos aun por su familia, ó por el buen éxito de las providencias de su gobierno. En vista pues de las faltas de que acabamos de ser testigos, la ciudad de Lóndres deberia levantarse y representar á S. M. las causas de estos errores mas bien que decretar un dia de regocijo público.

Quando se concluyó la última guerra contra Francia, la qual ocasionó á la Inglaterra una nueva deuda de 200 millones, la nacion supo por el secretario de la Guerra Mr. Yorke „que aunque habiamos ganado algunas batallas, no habiamos logrado el fin que nos habiamos propuesto en la guerra; y que por lo que tocaba á la Europa, era cosa ya acabada para nosotros." ¿Deberemos pues felicitar á S. M. por una guerra sostenida á tanta costa, y seguida de resultados tan funestos? ¿Habremos de fundar nuestras felicitaciones en los acaecimientos de la actual? ¿Será por ventura en el

tratado de Cintra, en los desgraciados sucesos de España, ó en la expedicion de Walcheren, expedicion la mas vergonzosa que puede encontrarse en los anales de Inglaterra? Prepunto pues ¿qué parte del largo reinado de S. M. escogereis para extender sobre ella vuestras felicitaciones? Si se hubiese hecho aprecio de la representacion de la ciudad de Lóndres, y se hubiera mandado hacer la informacion que pedia sobre la vergonzosa capitulacion de Cintra, la nacion no tendria probablemente que llorar ahora las pérdidas que nos han ocasionado en España la marcha imprudente y la retirada precipitada de lord Wellington. Pero aunque la capitulacion de Cintra es notoriamente vergonzosa para la Inglaterra, sin embargo no hai hombre ninguno que se atreva á decir que esta capitulacion, ó qualquiera otra desgracia mencionada en los anales británicos, se acerque ni con mucho á la vergüenza é infamia de la última expedicion confiada á lord Chatam. Presumo que no habrá ninguno que diga que los nuevos impuestos sobre las rentas de todos los particulares son motivos sobre que puedan fundarse los parabienes ó enhorabuenas á S. M. Por lo que respecta á la direccion de los asuntos militares, no se puede dudar que es tan viciosa, que sin embargo de que tenemos un número de generales dos veces mayor que el que tiene Bonaparte, y que nos cuestan quatro veces mas que á aquel los suyos, quando se trata de elegir algunos para mandar nuestras expediciones, echamos mano de un Whitelocke, de un Dalrimple ó de un Chatam. ¿El consejo municipal de Lóndres podrá mirar con indiferencia la pérdida de tanta sangre inglesa, derramada inútilmente por la locura de los que han combinado y executado nuestras expediciones? Dicen, y es verdad, que nuestros soldados y marineros han dado muestras de gran valor en estas últimas guerras: por lo mismo el vituperio, que recae sobre el gobierno, debe ser aun mayor; porque si tuviéramos unos soldados que no quisiesen combatir, no hai duda que el gobierno mas hábil seria desgraciado en sus empresas; pero teniendo, como tenemos, un exército y una marina prontos á executar todo quanto se les mande, el descrédito y la venganza deben recaer sobre el gobierno, que por sus planes absurdos, y por la desatinada eleccion de sus generales, hace que sea inútil el valor de nuestras topas, y que corran en vano arroyos de sangre inglesa.

Entre las muchas faltas cometidas por el gobierno citaré tambien la siguiente; y es que, teniendo la Inglaterra 38 embaxadores, los quales, ademas de sus sueldos, se llevan cada año nada menos que 540 libras esterlinas por via de pensiones, sin embargo jamas han tenido habilidad estos embaxadores para llenar las funciones de su encargo en el pequeño número de cortes donde han sido admitidos. Buena prueba de esto es lo ocurrido últimamente en los Estados-Unidos de América y en Suecia, donde el embaxador ingles parece que ha sido el único que ignoraba la revolucion que se estaba fraguando. A la verdad jamas ha habido una gran nacion cuyos intereses y negocios hayan sido tan mal dirigidos como los de la nuestra. Pero si nuestros ministros no han atinado con el medio de dirigir con honor los asuntos de la Inglaterra, no se les puede negar que han manifestado una habilidad estupenda para descubrir todos los medios mas á propósito de impedir que el pueblo se substraiga del pago de los nuevos impuestos y contribuciones. Al mismo tiempo que estas se exîgian con el mayor rigor, la oficina de víveres estaba debiendo mas de nueve millones de esterlinas, y no se habian exâminado las cuentas de la compañía de las Indias occidentales, que importaban mas de siete millones de esterlinas, no obstante de haberse nombrado una comision especial para ello, y de habérsele pagado sus dietas correspondientes. Nuestros gastos se han aumentado en el año anterior nueve millones mas sobre los del precedente; y quando considero que desde el año 1797 han tenido los impuestos un aumento desde 23 hasta 70 millones, sin que por eso hayamos adelantado cosa alguna en los fines por los quales hemos emprendido la guerra, no hallo ningun motivo para que felicitemos á S. M. Es imposible que la Inglaterra sobrelleve por mas tiempo el peso enorme de las contribuciones que paga en el dia.

Estos caballeros que estan aqui sentados, y que pretenden que haya siempre unanimidad en el consejo, no obran consiguientes quando cada dia hacen propuestas, que deben necesariamente destruir esta unanimidad. Por lo que á mí toca, en todo el

discurso de mi vida política me he opuesto quanto he podido al sistema ruinoso que tantas calamidades ha traido sobre la patria. He sido escarnecido y perseguido por mucho tiempo como si fuese un jacobino, y en muchos años no he podido atraer á mi modo de pensar sino quatro ó cinco individuos del consejo. Sin embargo, mi opinion no se ha mudado por eso; y sin reparar en la odiosidad que los del partido opuesto podian excitar contra mí, he seguido mi carrera sin temor, y continuaré siempre en seguir el camino que me ha abierto el sentimiento interior de mis deberes.

(*Al decir esto las gentes que estaban fuera de la* barra *comenzaron á dar grandes gritos aplaudiendo al orador.*)

Esos aplausos, continuó diciendo Mr. Waithman, son ciertamente irregulares; pero esta es una irregularidad que se ve pocas veces, y sin embargo hai ocasiones en que es difícil que los hombres oculten sus sentimientos. Muchos caballeros de este consejo estan de acuerdo conmigo en los puntos principales; pero por una apariencia ó sombra de diferencia se echan en el instante en brazos del enemigo: esta conducta es mui peligrosa; y por lo mismo Mr. Fox ha advertido con razon en su historia: »que vale mas conceder algo á sus amigos, »que ceder enteramente á los enemigos." Yo quisiera que los que piensan como yo acerca de los puntos mas importantes se penetraran de la verdad de esta máxima. Por lo que hace á la mayor parte de los caballeros del partido contrario, es bien cierto que la esperanza que puedo tener de convencerles es la misma que tendria de convencer á las piedras ó á los troncos, si con ellos hablase. Es evidente que estos caballeros saben representar el papel que mejor les quadra y conviene; y si yerran, sacan provecho de sus mismos errores; pero yo nada tengo que temer ni que esperar del gobierno, y jamas he obtenido ni solicitado sus favores. Lo que me causa grande admiracion es que Mr. Kemble se haya olvidado tan presto de sus sentimientos, respecto á la capitulacion de Cintra: „Yo, decia él entonces, siento arder mi pecho de »indignacion, y desde luego ofrezco pre»sentarme todas las semanas al Rei con una »representacion en la mano." Parece que este celo tan ardiente se ha resfriado mucho ahora, y á la verdad que no alcanzo qué motivo pueda haber habido para semejante mudanza. La ciudad de Lóndres no podria dar un testimonio mas solemne de su lealtad en las circunstancias actuales, que indicando á su Soberano esos hombres que han atraido sobre su patria la vergüenza y el deshonor, y expuéstola á tantos peligros.

En quanto á lo que llaman *intereses peciniarios*, yo, aunque soi comerciante, jamas he hecho mucho aprecio de ellos para sostener los principios de la constitucion: tampoco tengo una gran confianza en los directores del banco, los quales pueden lograr del parlamento providencias que les dispensen de pagar sus billetes en metálico; y sin embargo perciben un cinco por ciento de interes por unos pedazos de papel, que no valen intrinsecamente ni siquiera un *penique*.

Mr. Waithman hizo otras varias reflexiones; y en seguida propuso que se desechase la propuesta de la comision, y que en su lugar se substituyera la declaracion siguiente: „Que la ciudad de Lóndres sa»be distinguir las intenciones benéficas de »S. M. del sistema pernicioso de sus con»sejeros; pero que en la deplorable situa»cion actual de los negocios, no seria con»veniente mandar que hubiese un dia de »regocijo público."

Mr. Mawman dixo: „Yo propongo que »el lord corregidor preste al cuerpo mu»nicipal de la ciudad el salon llamado Egip»cio, y que reunidos alli todos tengamos »una comida á escote, entregando cada uno »guinea y media, que todo vendra á hacer »unas mil esterlinas, lo qual es una baga»tela para una corporacion como la de la »ciudad de Lóndres."

El *alderman* Goodbehere impugnó la propuesta de la comision, y Mrs. Clarke y Griffiths la defendieron acérrimamente.

Por lo que hace á la iluminacion propuesta, Mr. Miller dixo: „Esta iluminacion me trae á la memoria una comedia antigua intitulada el *Arlequin con la piedra de toque*. El tal arlequin podia por medio de su piedra precisar á qualquiera que encontraba á decirle la verdad en todo quanto le preguntase. Llegó un dia á Paris á tiempo que habia alli grandes funciones y regocijos públicos, y preguntó á un parisiense el motivo por que estaba iluminada la ciudad: el parisiense iba á darle una res-

puesta equívoca; pero tocándole el arlequin con su piedra, el parisiense le dixo sin detenerse „que aquella iluminacion era para „tener el pueblo á obscuras."

Mr. Marriot propuso que hubiese una comida, y que en seguida se asistiese á los oficios divinos en cuerpo. „En el año de „1789, dixo, con motivo de haber cura„do el Rei de una enfermedad, el cuerpo „municipal fue á la iglesia, y hubo una „gran comida. Seria pues una cosa terrible „que ahora fuésemos con el estómago vacío „*á una maldita iglesia, fria como un hie„lo, qual es la de S. Pablo.*"

Sir Juan Camer preguntó si habia algun exemplar de que el cuerpo municipal hubiese tenido alguna vez una comida á escote. El secretario respondió que no le habia; de esa manera, añadió Mr. Mawman, consiento en que comamos por cuenta de la corporacion; y asi quedó aprobado y resuelto.

REINO DE NAPOLES.

Nápoles 8 de octubre.

A pesar de la continuas lluvias que han caido estos dias, el Vesubio no ha cesado de vomitar llamas; y aunque se ha mitigado la violencia de la erupcion, el volcan despide siempre un pequeño torrente de fuego, que ha tomado una direccion casi opuesta á la de las últimas lavas.

En 1806 se observó que al tiempo de la erupcion mas fuerte del Vesubio los demas volcanes vomitaban tambien llamas. El Etna llenaba de espanto la Sicilia, y cubria la Calabria con sus cenizas. El Egla, en Irlanda, se inflamaba, y el Pico de Tenerife arrojaba piedras ardientes á la isla del Fuego. Los volcanes que se creian extinguidos han vuelto á aparecer con nuevo furor.

No puede dudarse que los volcanes tienen comunicacion unos con otros; ¿pero está averiguado qual sea el conductor del fluido eléctrico? ¿La comunicacion es por conductos subterráneos ó por la atmósfera? ¿Cómo se han verificado á un mismo tiempo tan grandes fenómenos?

IMPERIO FRANCES.

Paris 19 de octubre.

La ciudad de Trípoli, en Siria, ha vuelto á entrar en la dominacion de la sublime Puerta, despues de haber estado sublevada contra ella por espacio de algunos años. Jussuf, baxá de Damasco, tenia sitiadas con un grueso exército desde el mes de agosto de 1808 la ciudad y la ciudadela, y se ha apoderado al fin de una y otra, á pesar de la obstinada resistencia de los que las defendian.

Acabada esta conquista, el vencedor, antes de retirarse, ha dexado á todos los empleados en el gobierno las órdenes mas terminantes, á fin de que sean respetados los agentes y el comercio de Francia. El baxá Jussuf ha manifestado siempre la mayor veneracion y respeto al Emperador de los franceses, Rei de Italia, y una consideracion particular á todo lo que lleva el nombre frances.

A pesar de los desórdenes que son consiguientes á un saqueo, el pabellon y las propiedades francesas han sido respetadas plenamente en todo el tiempo que ha durado el sitio de la ciudad de Trípoli, y despues de conquistada. El cónsul general que tenemos en esta escala escribe que los súbditos de S. M. que quieran hacer con ella su comercio, ó establecerse alli, pueden hacerlo sin reparo, en el supuesto de que hallarán una seguridad completa, y toda especie de auxîlios que les fueren necesarios.

ESPAÑA.

Madrid 6 de noviembre.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 24 de octubre de 1809.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „Nombramos intendente de la provincia de Santander á D. Joaquin de Aldámar, intendente actual de la provincia de Extremadura.

ART. II. Nuestro ministro de lo Interior queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo."

EN LA IMPRENTA REAL.